



Argumento:

Suzana ha perdido todo lo que le era querido, su familia muertos en el mar. Ella, un mago musical de noble cuna, ha sido capturada por esclavistas. Sola, desamparada, no puede hacer nada más que llorar. Pero a continuación, la caravana de los negociantes es llevada al oscuro bosque por los misteriosos raedjour que están decididos a tomar algo que ella todavía llama suyo: su cuerpo.

La captura de Suzana es motivo de celebración entre los raedjour, las vírgenes son muy apreciadas, y se lleva a cabo un torneo, por el honor de tomar su virginidad. Y una vez que sea tomada, ella pasará a un guerrero diferente cada nueve días, hasta que encuentre a su Verdadera Pareja.

Desde el momento en que la vio, Krael supo que Suzana sería su conquista.

Su blando cuerpo le incita a la lujuria, perfeccionada a lo largo de muchos ciclos de placer y de entrenamiento de mujeres. Tendría su cuerpo, sí, pero no tiene interés en encontrar a su Verdadera Pareja. Hasta que, el rey de Krael, ha decidido a tomarla, crece entonces la determinación de Krael decidido a ser su amo, él solo. ¿Te has preguntado cómo sería ser utilizada, complacida... Domada?

Capítulo 1

La luz del sol había desaparecido de las grietas dentro de la espesa capa de hojas y ramaje. Pronto sería de noche. Cuando los vagones llegaron a un pequeño arroyo que discurría junto a la carretera, el Amo de la caravana hizo un alto. En silencio, con rapidez, la docena de guardias se apearon y se dedicaron a sus tareas nocturnas. Los caballos fueron bañados, las fogatas fueron construidas, y el Amo de la caravana encendió el fuego para cocinar y hacer el cocido nocturno. El ayudante del Amo, un hombre pequeño con una túnica de tejido casero y un collar de esclavo, llenó las bolsas de agua y se dispuso a darles a los esclavos de dentro de los vagones.

Suzana esperaba su turno, muy acostumbrada a la rutina después de varias noches de lo mismo. Como la más pequeña de las cinco mujeres de la carreta, ella fue la última en conseguir agua, simplemente ella se resistió a agarrar el odre¹ la primera. Mientras esperaba, echó un vistazo hacia fuera, hacia los árboles de alrededor. Con el inicio de la noche, los árboles retorcidos gigantes adquirieron un aspecto más siniestro, las ramas más altas se entrelazaban sobre el camino y el balbuciente arroyo.

Al principio se preguntó por qué el campamento fue hecho en el camino.

Entonces una de las mujeres le explicó que ese era el Bosque Oscuro. Al ver la mirada en blanco de Suzana, la mujer y algunos de sus compañeros se embarcaron en historia tras historia de personas que entraban en el bosque,

¹ Odre: (Del lat. uter, utris). m. Cuero, generalmente de cabra, que, cosido y empegado por todas partes menos por la correspondiente al cuello del animal, sirve para contener líquidos, como vino o aceite.

para nunca ser visto otra vez. Historias de hombres arrogantes, que pensaban que el mundo era de ellos, daban un paso fuera del camino, sólo para que sus huesos fueran encontrados días más tarde y a millas de distancia, todavía dentro de su armadura. Cuando los cuerpos eran hallados, estaba claro que el daño no lo causaba el ataque de un animal.

Los cuerpos eran siempre de hombres, nunca de mujeres o niños. Algo inteligente vigilaba el bosque, algo que a menudo - pero no siempre - permitía cruzar las únicas vías, a caravanas de comercio aisladas dentro de la periferia del bosque, pero rara vez permitía que viajeros solitarios se volvieran a ver. Suzana no estaba segura de creer en las historias, pero si incluso una cuarta parte fuera verdad, valía la pena ser precavida.

Ella tomó el odre de la última mujer y bebió hasta llenarse. El abundante guiso era lo próximo. No era sabroso, pero tampoco horrible. Al menos los cuencos de madera se enjuagaban siempre en los arroyos por los que se detenían todas las noches.

Esta noche estaba extrañamente tranquila. En noches anteriores, abundaban sonidos de animales en la hierba crujiente, distante resoplidos, y gritos a lo lejos. Los animales habían aprendido, al parecer, que los humanos estaban restringidos al camino. Pero esta noche, todos los sonidos fueron silenciados.

O habían desaparecido.

Los guardias se acurrucaban al lado de las hogueras que marcaban las esquinas del campamento, enfrentando a la oscuridad más allá de la luz. Dormían por turnos. Los que permanecían despiertos no quitaban los ojos de los siniestros árboles. El Amo de la caravana se detuvo junto a la puerta del vagón que contenía sus esclavas. Su ayudante las tomó a una por una y las llevo a la orilla

del arroyo para aliviarse² y enjuagarse, mientras él actuaba de centinela. A pesar de que los había contratado, el Amo no se fiaba de sus guardias con las hembras. Era una carga preciosa y tenía que llegar a destino sin ser molestadas.

Especialmente Suzana. Cuando llegó su turno, él mismo la acompañó hasta las aguas poco profundas del arroyo. Luchó contra la vergüenza que obtenía noche a noche al realizar su aseo ante una audiencia. El Amo de la caravana sabía que era virgen, porque la había visto con su familia antes del naufragio que había matado a todos. Él hizo grandes esfuerzos para mantener su pureza.

Ella esperó, con los ojos desviados, mientras él abría y quitaba el cinturón de castidad atado a su cintura. No hizo mucho, vigilando cerniéndose sobre ella, alerta a cualquier de sus hombres, pudiera tener la oportunidad de ganar su premio. Ella lo ignora lo mejor que pudo, terminó su aseo, después esperó a que pusiera de nuevo el seguro.

"¡Usted obtendrá el mejor precio!" Le pasó suavemente la mano por la cabeza, acariciando su cabello largo y negro. Ella evitó sus ojos, odiando la mirada que sabía estaba allí. Una mirada lujuriosa sobre ella. No por su cuerpo, sino por el oro que su venta le traería. ¡Era repugnante!

Ella iba delante y los guardias más cercanos le cedieron el paso, se dirigió a la carreta, con los ojos dirigidos al suelo delante de ella y no a los rostros curiosos con miradas que amenazaban con precipitarse sobre su cuerpo. Había cometido el error de mirar para arriba durante una de las primeras noches, y todavía podía sentir el deseo palpable de los guardias, dirigido a su cuerpo.

El asistente estaba de pie junto a la puerta abierta del vagón, con una mirada en blanco en su rostro. Ella frunció el ceño hacia él, pero él no la veía. El sonido de

² Aliviarse: Descargar de superfluidades el cuerpo o sus órganos.

una fuerte caída la hizo girar alrededor justo a tiempo para ver la caída del Amo de la caravana en un montón, al suelo. Se puso de pie, sorprendida, sin poder creer claramente lo que veía. ¡No solamente el Amo de la caravana estaba desmayado, sino todos sus guardias parecían estar en el mismo estado!

"¿Qué ha pasado?", Preguntó la voz asustada de una de las esclavas.

Suzana negó con la cabeza.

"¡Madre de los dioses!", Exclamó uno de los hombres del otro vagón. Suzana viró a ver lo que apuntaban en los árboles.

Ella miró. Y quedó sin aliento.

Hombres con pieles como ningún otro, a lo lejos desde las sombras. Al principio sólo vio blancos flotantes, que pronto se materializó en el pelo de un sin número de cabezas. Los cuerpos bajo el pelo eran sorprendentes, las pieles más oscuras que la noche, brillando bajo la luna irregular. Cuerpos masculinos, músculos esculpidos en la carne oscura. Unos pocos llevaban únicamente pantalones y botas, el resto chalecos abiertos que revelaban hectáreas de piel.

Suzana dio la vuelta para ver más de ellos emerger desde el lado opuesto del camino.

¡Todos estaban alrededor! Los esclavos, solamente los que no se desmayaron en un profundo sueño, lloraron y murmuraron lastimosamente cuando los hombres de piel negra se acercaron. Suzana Sólo podía mirar, atónita. Terrorífico, sí. ¡Pero todos eran increíblemente hermosos!

Hablaban entre sí en tonos bajos, sus voces avanzando con estruendo. No era un idioma común. Incluso Suzana, que hablaba con fluidez en dos idiomas y que podría reconocer al menos una docena de otros, no lo reconoció. Algunos

se detuvieron ante los hombres que estaban fuera de la carreta, para estudiar a los humanos cobardes. La mayoría de ellos, sin embargo, se acercaron a las mujeres de la carreta. Un par de ellos en particular le llamaron la atención.

Por la forma que apuntó y vociferó y otros lo obedecieron, estaba claro que él era el líder. De pie era la mitad más alto que Suzana, su torso delgado escasamente cubierto por un chaleco de color púrpura oscuro. Su pelo era de un blanco lechoso liso y caía en ondas sueltas hasta justo debajo de sus hombros. Él volvió la cabeza, y numerosos aros que agujereaban la oreja derecha brillaron. Señaló su oreja.

¿Elfos? Pero Suzana se había reunido antes con los elfos en la corte. Nunca en su vida había visto ninguno con la piel tan oscura u ojos de color rojo tan vivos como los del líder, quien estaba de pie a una distancia de un brazo delante de ella. Su compañero, igual de oscuro y exóticamente hermoso, enojado detrás del aturdido - ¿Cómo se escribe? - Ayudante, que todavía estaba en la puerta del vagón.

El dulce elfo de pelo blanqueado cayó hacia delante, ocultando su rostro, mientras se inclinaba hacia el hombre y murmuraba. El ayudante volteo los ojos echando su cabeza hacia atrás y se dejó caer al suelo.

Una mujer gritaba en el carro, el sonido penetraba en la noche tranquila. Suzana intento dar un paso atrás, sólo para encontrar su espalda apoyada contra la pared del vagón.

"No tengas miedo", dijo el líder en un claro idioma común.

"¿Quién eres?" Suzana se oyó decir.

Sus ojos, rojos como la sangre fresca brillaban débilmente, fijos en ella. Labios de obsidiana estirados hacia atrás con una media sonrisa; una ceja arqueada cubierta de nieve. "Hemos venido a salvaros, bella dama".

Su corazón brincó.

"¿Salvarnos?. Preguntó Kyla, una de las otras esclavas.

"Absolutamente." Los ojos del líder nunca se alejaron de Suzana. Ella se abrazó con los brazos sobre su torso, tratando de mantener cerrada la túnica holgada que era todo lo que llevaba. Desafortunadamente, era tan corta que al mirar hacia abajo, pudo ver el destello del cinturón de castidad. "Hemos venido a rescatarte".

"¿Qué piensa hacer con nosotras?", Preguntó Suzana.

Su sonrisa se extendió en su rostro. Su compañero se echó a reír. "Vamos a llevarte a casa, por supuesto."

"¿A casa? Chilló una de las mujeres. "¿Nos está llevando a casa?"

El hombre se volvió hacia ella. "Pero, por supuesto" "Nuestra casa".

Radin cerró la pequeña distancia entre él y la mujer pequeña.

"¡Qué ojos tan asombrosos!" dijo a Savous, en djinar³.

Ella era tímida, pero no se apartó. Con cuidado, le levantó la barbilla con el dedo índice para poderla ver mejor. Su rostro era perfectamente redondo, cada línea dentro de él, suavemente redondeado, de labios gruesos de suave frente. Sus ojos de pestañas que parecían casi demasiado grandes para su cara, y tuvo

³ Djinar: Idioma raedjour. (N. de Trad.)

que preguntarse si había sangre fae o pixie, por el violeta extraordinario de estos ojos que no era cualquier color que hubiese visto nunca en un ser humano.

Extasiado, levantó la mano para liberar su cabello de color negro como el carbón de una pesada cadena. Incluso sucio y enmarañado, cayó en ondas gruesas casi hasta las rodillas.

"¿Qué es eso en sus caderas?", Preguntó Savous.

"Un cinturón que los seres humanos usan en las mujeres para evitar que tengan relaciones sexuales".

Su aprendiz quedó atónito. "¿Por qué?"

Radin inhaló profundamente. "A menos que me equivoque, significa que este delicioso aroma es de una virgen. He oído que se les pone a veces cinturón de modo de mantenerlas 'puras'." Giro los ojos. "Una de las estupideces de los hombres humanos".

El interés de Savous se despertó, y la miró con atención. "¿Está seguro de que ella es mayor de edad?" Ella sabía que estaban hablando de ella. Sus expresivos ojos iban de Savous a su espalda, muriendo por saber lo que decían.

Radin se echó a reír. "Ella tiene la edad. Ninguna niña podría oler tan maduro. "

"Todavía no entiendo el cinturón".

"Ella vale más cuando es vendida, si es virgen."

"¡Ah!"

Hinchando sus fosas nasales. ¡Ah! El aroma de mujer excitada. ¿Con seis invasores? Sobre el vagón jaula, la carga femenina estaba empezando a

reaccionar felizmente de esa familiar manera. Mirando hacia arriba, él podía ver las miradas de fascinación que las mujeres dirigían a sus hombres. Uno se apoyó contra la puerta abierta, acicalándose como Savous, extendió la mano hasta acariciarle la mejilla.

Radin sonrió, volviendo a la pequeña. Ella le merecía su atención, pero tenía otras responsabilidades en este momento. En djar le preguntó: "Savous, ¿cuánto tiempo resistirá tu hechizo?"

Savous besó a su compañera con adulate suavidad, y luego la llevó por las escaleras de pie delante de él. "No hay mucho tiempo. Había más de ellos de lo que pensaba. "

"Hmm. ¿Tratando de meter la polla en muchos agujeros también?"

Savous lo fulminó con la mirada, relevando al raedjour de una de las mujeres, a continuación, alcanzo a tomar la mano de la mujer a su lado.

"Usted podría ayudar".

Radin sonrió. "¿Y por qué habría de hacerlo? Esta es su prueba".

"Y una farsa", dijo otra voz desde las cercanías de los hombres de la carreta. Los esclavos masculinos estaban fuera de carga, también" "Más vale matarlos y así arreglamos esto."

"Ahora, Krael", reprendió Radin. "Esto fue elección de Savous".

"Y él elige deshacerse de ellos. Y largarse."

Savous gruñó. "¡Tu patán cerebro de carne! ¡Simplemente no se puede seguir matando todo ser humano que pasa a través de las montañas!"

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

